

Death on a grand scale. Modern architecture for the high-density Latin American necropolis.

The great migratory waves experienced by many Latin American cities at the beginning of the 20th century resulted in the congestion of their cemeteries some decades later. After World War II, the high demand for burials, as well as the need to reduce their cost, led to the development of new models of memorials that transferred some ideas about modern architecture and urbanism to the cemetery. This article analyses the contributions of Itala Fulvia Villa for the Chacarita cemetery, Buenos Aires; of Nelson Bayardo for the Urnario del Cementerio Norte, Montevideo, and for the Necrópole Ecumênica de Santos, Brazil, in order to identify the analogies with modern housing and the challenges but also the design opportunities offered by these spaces of memory.

Keywords: *Itala Fulvia Villa, Chacarita, Nelson Bayardo, Urnarium, Vertical Cemetery, Ecumenical Necropolis*

Las grandes olas migratorias vividas por muchas ciudades latinoamericanas a principios del siglo XX tuvieron como consecuencia la congestión de sus cementerios algunas décadas después. Tras la II Guerra Mundial, la alta demanda de enterramientos, así como la necesidad de reducir su coste, llevaron a idear nuevos modelos de monumentos conmemorativos que trasladaron al cementerio algunas ideas en torno a la arquitectura y el urbanismo de la modernidad. Este artículo analiza las aportaciones de Itala Fulvia Villa en el cementerio de Chacarita, Buenos Aires; de Nelson Bayardo para el Urnario del Cementerio Norte, Montevideo, y para la Necrópole Ecumênica de Santos, en Brasil, con el fin de identificar las analogías con la vivienda moderna y los desafíos, pero también las oportunidades proyectuales que ofrecen estos espacios de la memoria.

Palabras clave: *Itala Fulvia Villa, Chacarita, Nelson Bayardo, Urnario, Cementerio vertical, Necrópolis Ecuménica*

Marta García
Carbonero

La muerte a gran escala

Arquitectura moderna para la necrópolis latinoamericana de alta densidad

DOI 10.20868/cn.2024.5335

El 29 de diciembre de 2022 fallecía en Sao Paulo Edson Arantes do Nascimento (1940-2022), Pelé. Paradójicamente, la noticia de la muerte del que para muchos fue el mejor jugador de fútbol de la historia se difundió indefectiblemente de la mano de una descripción detallada del que sería su lugar de enterramiento: la Necrópolis Ecuménica de Santos, en la provincia de Sao Paulo, Brasil. Como muchos otros, el jugador había elegido el emplazamiento casi dos décadas atrás, pero lo singular de su elección radicaba en la configuración del cementerio: una torre de 110 metros de altura en la que Pelé escogió un nicho en la novena planta —como homenaje al dorsal con el que jugó su padre— con vistas privilegiadas sobre el estadio Vila Belmiro en Santos, Brasil, donde el propio Pelé se consagró como profesional.

La noticia vivibilizó una forma de inhumación poco extendida en el mundo occidental, como es el cementerio vertical, a la vez que puso en primera plana un problema arquitectónico y urbano de primer orden: el número de enterramientos crece en proporción a como crece la población, por lo que la densificación de la ciudad demanda una densificación de la necrópolis y obliga a adoptar formas alternativas de enterramiento. Este fenómeno, aunque no nuevo (Curl 1980; Colvin 1991), fue especialmente palpable en aquellas ciudades latinoamericanas que habían recibido grandes olas migratorias a principios del siglo XX y que, a partir de los años 1950, empezaron a acusar una presión creciente en sus camposantos. La Necrópolis Ecuménica de Santos planteaba así una posible solución, apostando por el crecimiento en vertical, pero esta es solo una de diversas estrategias que desde el continente abordaron el problema de la muerte a gran escala de una forma novedosa y trasladaban al ámbito del duelo soluciones

ensayadas para el habitar moderno. Este artículo se propone analizar las intervenciones de Itala Fulvia Villa en el Cementerio de La Chacarita (1958), Buenos Aires, de Nelson Bayardo en el Cementerio Norte (1959), Montevideo, y en la Necrópolis Ecuménica (1984), en Santos, Brasil, como estrategias paradigmáticas para afrontar la densificación, con el fin de identificar sus aportaciones específicas y puntos de confluencia, así como sus filiaciones con corrientes y proyectos arquitectónicos y urbanos del momento en que se realizaron. Aunque los dos primeros ejemplos son parte de programas públicos y el tercero es ya parte de una iniciativa privada, los tres responden de forma específica al problema de la saturación de los cementerios y su densificación y a la intención de hacer más aceptable la muerte para la sociedad contemporánea mediante su incorporación a los espacios verdes de la ciudad.

El parque sobre la ciudad de los muertos: Itala Fulvia Villa en Chacarita, Buenos Aires

Fruto de la iniciativa municipal, la intervención de Itala Fulvia Villa en el cementerio de Chacarita, en Buenos Aires, se inscribe dentro del proyecto de transformación de la ciudad que desde los años 1930 trató de conciliar las necesidades de crecimiento de la urbe con la adopción de los presupuestos de la modernidad, a la vez que fomentaba la creación de cementerios-parque integrados en el sistema de áreas verdes de la metrópoli (Dal Castelo 2022: 196-197).

El cementerio de La Chacarita, en Buenos Aires, fue instalado en 1871 sobre terrenos que habían pertenecido a la orden jesuítica, ante el colapso de los demás cementerios de la ciudad por la epidemia de fiebre amarilla.

Dra. Arquitecta.
Profesora Contratada
Doctora, Universidad
Politécnica de Madrid

El recinto original, hoy ocupado por el parque Los Andes, se encontraba a cierta distancia del casco urbano, con el que estaba unido por una vía de tranvía, y se organizó inicialmente según las trazas propuestas por el ingeniero francés Enrique Clement (Laje 2020: 86-87). Poco después, en 1883, fue necesario ampliar el recinto inicial con los solares adyacentes y se le encargó al arquitecto Juan Buschiazzo las trazas del entonces llamado Cementerio del Oeste, que en 1948 pasaría a llamarse cementerio de Chacarita (Laje 2020:86). Éstas consistían en una retícula uniforme apenas jerarquizada por un eje central, que partía de la entrada monumental en forma de pórtico neoclásico, y estaba flanqueado por sendas alineaciones de acacias y una trama girada de paseos a 45°, en cuyas intersecciones con la trama habrían de inscribirse los monumentos más señalados. El crecimiento de la ciudad alrededor del camposanto en las primeras décadas del siglo XX dificultaba la ampliación del recinto en superficie, por lo que ya desde 1910 se empezó a barajar la posibilidad de ampliar la capacidad de enterramiento con la construcción de nichos bajo tierra (Dal Castello 2023: 6). Esta idea fue madurando en paralelo con la de transformar los cementerios de la ciudad en cementerios-parque que se sumaran al sistema metropolitano de áreas verdes, tal y como sugería la propuesta de urbanización de Buenos Aires de Jean-Claude Nicolas Forestier (Dal Castello 2023: 6; Leclerc 1997). En este contexto, en

1937, el ingeniero Alfredo Natale propuso la creación de cuatro panteones subterráneos de nichos organizados en hileras circulares y concéntricas que se comunicaban entre sí a través de un patio circular bajo rasante. Esta propuesta, construida entre 1939 y 1947, marcó la pauta de futuras ampliaciones, que acumulaban las sepulturas bajo tierra y aspiraban a transformar el plano general del recinto en una superficie ajardinada. Un quinto panteón, a cargo de Fermín Beterbide y E. Muñoz, retomó en 1945 esta idea, ordenando los nichos alrededor de un patio rectangular (Dal Castello 2023: 11). Frente a estas ampliaciones en la periferia del recinto, el llamado VI Panteón puso el foco precisamente en el sector central en el que la trama de caminos que conectaba los accesos dibujaba un cuadrado girado respecto a la trama general. Fue allí donde la arquitecta Ítala Fulvia Villa (1913-1991), desde la Dirección General de Arquitectura de la Municipalidad de Buenos Aires, propuso ampliar el cementerio en estos mismos términos, pero además, aprovechó la ocasión para trasladar al recinto funerario los principios que el Movimiento Moderno aplicó al ámbito urbano: una ciudad densa de bloques abiertos sobre un parque que ocupa todo el terreno (Le Corbusier y Giraudoux 1942: artículo 30).

De esta manera, para no interferir con el perfil bajo de las construcciones existentes, dispuso dos pisos de galerías subterráneas rematadas en cubierta con un jardín enrasado



Figura 1. Cementerio de la Chacarita, Buenos Aires, con la intervención de Itala Fulvia Villa en el centro. Fuente: Google Maps.

Figura 2. Jardín superior del Cementerio de la Chacarita con la cubierta sobre uno de los núcleos de comunicación, Buenos Aires. Fuente: Fotografía propia, 2023.



con la cota general del cementerio (figura 1). Discípula de Carlos María Della Paolera —uno de los primeros urbanistas del país— y como única arquitecta del núcleo fundacional del grupo Austral, que trató de trasladar los presupuestos de los CIAM a la Argentina, Ítala Fulvia Villa aplicó a la ciudad de los muertos algunos de los principios modernos que otros miembros del grupo habían desarrollado previamente en el Plan Director para Buenos Aires (1937-1940), iniciado por Le Corbusier (Le Corbusier, Jeanneret, Ferrary Hardoy y Kurchan 1947: 1-53). La propuesta también se nutría de los proyectos urbanos que ella misma había proyectado, como el plan para el desarrollo de Flores, localidad que acabó anexionándose a Buenos Aires y en cuyo cementerio también intervino, racionalizando recorridos, abriendo las galerías a la luz y al aire y sustituyendo algunos muros del cerramiento por taludes de césped y bandas de arbustos espinosos que extendían en el perímetro la jardinería moderna de los nuevos patios. También aquí, Clorindo Testa dejó su huella en los relieves con los que se dignificó su vestíbulo principal (Villa y Nazar 1945: 339-357).

El área designada para la construcción de los nuevos nichos se circunscribía al cuadrado central definido por los cuatro ejes girados pero, distanciándose del trazado Beaux-Arts de partida, Ítala Fulvia Villa abordó su ordenación como un pedazo de ciudad funcional articulada a partir de la unidad básica,

que en este caso era el nicho. Éstos eran de tres tipos: nichos para ataúdes (los más numerosos), nichos para urnas grades y nichos para urnas pequeñas. Agrupados en hileras en dirección este-oeste, los nichos se ordenaron en bloques lineales rodeados de galerías abiertas ventiladas por patios, igualmente alargados y alineados con los ejes girados en dirección este-oeste (figura 2). La separación de las circulaciones para féretros y visitantes trasladaban al recinto funerario la separación de circulaciones propuesta para la ciudad y tenía su correlato en el tratamiento diferenciado del circuito de aire viciado —extraído mecánicamente a través de conductos que emergen en cubierta y sometido a un tratamiento de ozonificación— y del de aire limpio, que se insuflaba desde el falso techo de las galerías con cierta sobrepresión para evitar olores. Como en la ciudad de los vivos, la necrópolis debía disfrutar de la luz y ventilación adecuadas, por lo que los patios y su ajardinamiento fueron objeto de una especial atención. Se estudiaron en detalle las combinaciones de plantas según la forma, tamaño, color y textura de sus hojas y la memoria se acompañó de un listado detallado de especies. Los muros de estos patios se proyectaron como soporte de fuentes y juegos acuáticos y las zonas comunes y núcleos de escaleras se flanquearon con relieves, en los que colaboró un joven Clorindo Testa («Panteones» 1961: 35). Además de estos jardines en la cota inferior, sobre la retícula



Figura 3. Patio entre las galerías 15 y 16 del Cementerio de la Chacarita, Buenos Aires. Fuente: Fotografía propia, 2023.

racional de enterramientos se proyectó un gran jardín en la cota superior, a la misma altura que los paseos del cementerio. De esta manera, el corazón densificado del cementerio se convertía en un amplio jardín, un corazón verde en una necrópolis saturada que, como la propia ciudad necesitaba de áreas de esparcimiento («Panteones» 1961: 35-52). La cubierta ajardinada de esta arquitectura enterrada se hacía así accesible como ámbito de acogida en el ritual de la despedida.

La geometría del jardín superior desdibujaba la racionalidad de la retícula subterránea con trazados sinuosos reminiscentes de los proyectos de Burle Marx, que entonces ya gozaban de una gran fortuna crítica. Sobre esa alfombra vegetal, una serie de grandes cubiertas de hormigón —con el aspecto de primitivos templos adintelados— se distribuyeron como piezas escultóricas, señalando los puntos de acceso (figura 3). El cementerio se planteó así con una intención parecida, aunque a escala reducida, a como se hizo en dos de los espacios públicos más señalados del momento: la plaza de los Tres Poderes (1956-1958), proyectada por Lucio Costa y Oscar Niemeyer para la nueva capital de Brasil, y la explanada del Capitolio (1951-1965), propuesta por Le Corbusier para Chandigarh, India, que materializaban los ideales sobre

la nueva monumentalidad enunciados por Josep Lluís Sert, Siegfried Giedion y Fernand Léger en 1943 (Sert, Léger y Giedion 1958: 48-51). El texto reivindicaba la necesidad de reintroducir la monumentalidad en el discurso de la modernidad como expresión de la «vida emocional de la comunidad» mediante grandes formas dispuestas sobre un plano abierto (Mumford 2000: 151). Estos nuevos monumentos debían, según sus autores, aunar el trabajo del urbanista, el arquitecto, el pintor, el escultor y el paisajista, empleando nuevos materiales y nuevas técnicas e integrando los elementos naturales como la vegetación y el agua. Con la monumentalidad contenida del Cementerio de Chacarita, Ítala Fulvia Villa dio forma al sentimiento colectivo de la muerte acorde con los nuevos tiempos, inspirándose en su experiencia con la ciudad y la residencia colectiva de los vivos (Mumford 2000: 50-51).

Una promenade funeraria: Nelson Bayardo en el Cementerio Norte, Montevideo

Casi al mismo tiempo, en Uruguay, el Cementerio Norte de Montevideo se enfrentó a un problema parecido. El citado camposanto había sido inaugurado en 1929 y, con sus

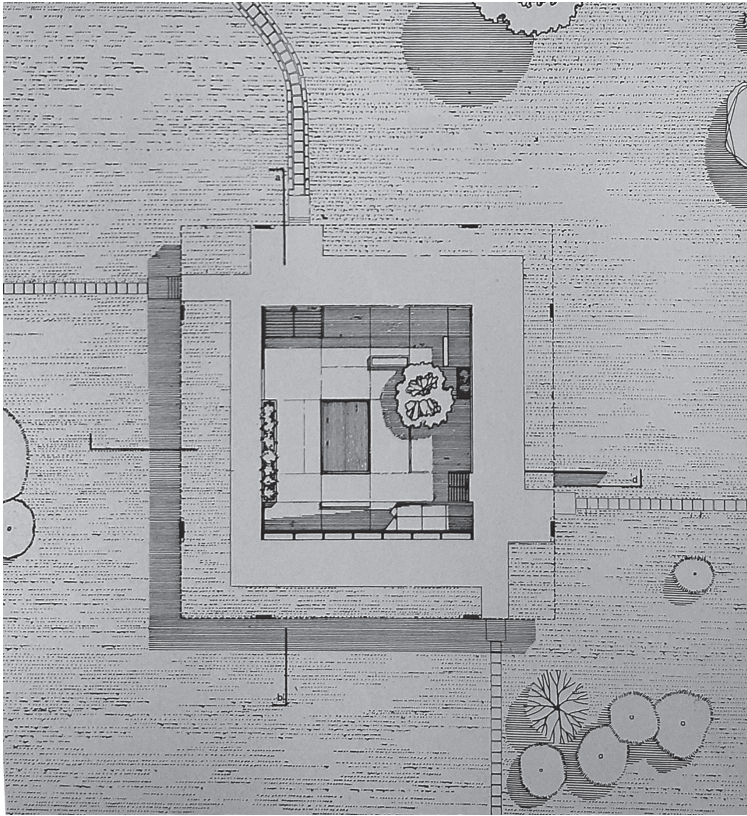


Figura 4. Planta del Urnario 2 del Cementerio del Norte, Montevideo. Dibujo de Nelson Bayardo. Fuente: Bayardo, 1961: 42.

103 hectáreas, era el más grande de los cinco de la capital. Con una entrada monumental y un trazado regular de inspiración Beaux-Arts, su proyecto estuvo a cargo de Eugenio Baroffio (1877-1956), jefe de la Arquitectura de la Municipalidad, eventual decano de la Universidad y autor del Plan Regulador de Montevideo de 1912 (Betolaza 2014: 269). Las alineaciones de árboles debían dominar sobre los monumentos y evitar toda sensación de tristeza, según su autor (Baroffio 1933: 14-15). Este primer trazado reservaba el área junto a la entrada monumental a los sepulcros individuales y familiares y la zona posterior a las fosas comunes para las familias con menos recursos. Entre ambas partes se reservaba una parcela para la construcción del crematorio que Baroffio veía necesario para hacer frente a las muertes por enfermedades

infecciosas y que las autoridades municipales favorecieron más tarde por el ahorro en la superficie de enterramiento que esta práctica implicaba (Fernández García 2023: 147). Este recinto inicial se amplió sensiblemente en la década de los 1950, anexionando nuevas parcelas con un curso de agua que Luis Crespi (1904-1969), entonces Director de Arquitectura del Municipio, aprovechó para crear un lago y dotar al recinto de un trazado pintoresquista que fue desdibujando la rigidez formal del inicio. Se consolidó así su imagen caracterizada por el arbolado disperso sobre una alfombra continua de césped. Con la construcción del crematorio en los años 1940, según un proyecto de Oscar da Silva, se planteó la necesidad de crear espacios adecuados para depositar las urnas cinerarias que fueron inicialmente alojadas en un primer urnario, proyectado por Alfredo Altamirano. La creciente demanda de enterramientos asequibles para los más desfavorecidos impulsó la creación poco después del Servicio Funerario Municipal que, en 1948, encargó la construcción de la Sala Velatoria Municipal. El modesto edificio, formado por dos salas simétricas precedidas de un vestíbulo abierto, supuso el inicio de la colaboración del arquitecto, docente y funcionario municipal Nelson Bayardo (1922-2002) con el escultor de origen suizo Edwin Studer (1924-2003), vinculado al taller de Joaquín Torres García. Ambos colaboraron poco tiempo después en el llamado Urnario número 2, un mausoleo colectivo que reinterpretaba la conmemoración funeraria desde presupuestos contemporáneos (Méndez 2022).

Bayardo, junto con el calculista José Tizzé y el escultor Edwin Studer propusieron entre 1959 y 1962 un prisma de 36 por 36 metros en planta y diez metros de altura que parece flotar sobre el plano de hierba (figuras 4 y 5). Como un cajón hermético de hormigón, el urnario se apoya en 8 soportes planos del mismo material, en forma de trapecios invertidos,

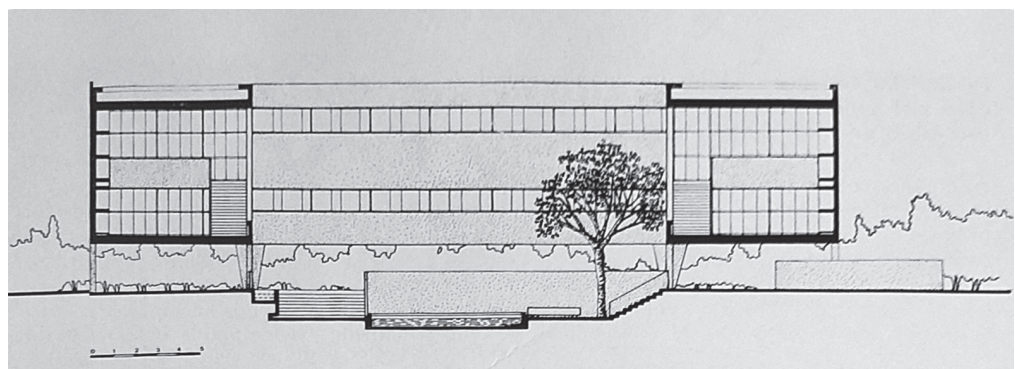


Figura 5. Sección del Urnario 2 del Cementerio del Norte, Montevideo. Dibujo de Nelson Bayardo. Fuente: Bayardo, 1961: 42.

que dejan las esquinas en grandes voladizos para potenciar la sensación de ingravidez (figura 6). Al exterior, el edificio se presenta como un paralelepípedo cerrado, apenas rasgado por un escueto hueco en su flanco norte. Frente al hermetismo exterior, el interior está formado por galerías de urnas abiertas que rotan en torno a un patio. En este vacío interior, un jardín rehundido se ofrece como un lugar de meditación y consuelo apartado del mundo, formado por un banco, bajo un árbol, junto a una lámina de agua. El planteamiento es, por tanto, análogo al de algunas obras de la Escuela Paulista —como la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Sao Paulo, de Vilanova Artigas— que se estaban realizando en paralelo y con las que Bayardo estaba familiarizado a través de sus viajes. Éstas confiaban la experiencia espacial al moldeado del plano del suelo y a una estructura flotante de hormigón visto que acotaba el vacío central destinado al encuentro de la comunidad. Cuatro senderos del cementerio, formados por losetas sueltas embebidas en la hierba, confluyen dos a dos en dos esquinas opuestas del urnario, induciendo un movimiento de rotación en los paseos habilitados bajo su masa flotante (Bayardo 1961: 40-47). Desde la esquina noroeste, unos escalones descienden a la cota del patio, escenificando el descenso a la tierra asociado a la inhumación. Desde ahí, otro tramo de escaleras en la esquina opuesta lleva hasta una rampa italiana que asciende a la galería del primer nivel, a lo largo del relieve de hormigón de Edwin Studer que cubre el único frente cerrado del patio y sirve como telón de fondo al cortejo fúnebre (figura 7). La rampa da acceso a la escalera oculta que lleva hasta las galerías del entresuelo de la crujía

norte, desde las que se puede observar el cielo enmarcado por la abertura del patio.

Por tanto, en el urnario, Bayardo reinterpreta temas propios de la arquitectura de Le Corbusier, separándose del terreno y estableciendo una promenade arquitectural al servicio del duelo, con un primer descenso a la tierra del patio y un posterior ascenso a la vista del cielo a través de la rampa italiana que procura distintas vistas del interior y de la naturaleza enmarcada por la construcción, para prolongar el trayecto de la despedida. Como el convento de la Tourette —proyectado en 1953 y concluido en 1960— el urnario se despega del terreno y se cierra al exterior para proteger un claustro donde habita la vida y la arquitectura moldea los espacios de las relaciones comunitarias. Pero, más allá de emular al arquitecto suizo —a quien no dudó en citar en la publicación del proyecto—, Bayardo puso aquí en práctica algunos de los principios que sintetizó en su labor docente y que publicó como *Seis coordenadas de la arquitectura* y un nuevo enfoque para su enseñanza (Bayardo 1970). Pensadas para dotar de coherencia al proyecto y asegurar la prioridad absoluta de la arquitectura, que es estar al servicio del ser humano, las coordenadas se agrupaban en dos categorías principales: las coordenadas locales —la persona, el sitio y la técnica— y las universales —la economía, la función y la plástica—. En las circunstancias particulares del hemisferio sur, Bayardo consideraba que la economía debía comandar la creación, para evitar que la vanidad creativa del arquitecto tergiversara el cometido primordial de toda construcción que es satisfacer las demandas de la sociedad en su conjunto (Bayardo 1970: 36). En su materialización, Bayardo renunció expresamente a los



Figura 6. Alzado norte del Urnario 2 del Cementerio del Norte, Montevideo, de Nelson Bayardo. Fotografía: Marcos Guiponi. Fuente: Marcos Guiponi.

Figura 7. Patio del Urnario 2 con el relieve de Edwin Studer, Cementerio del Norte, Montevideo, de Nelson Bayardo. Fotografía: Marcos Guiponi. Fuente: Marcos Guiponi.



mármoles y oropeles, y apostó por una arquitectura desnuda que confiaba su expresión a la rotundidad de su volumen y a la belleza descarnada del hormigón visto puestos al servicio de las necesidades psíquicas y sociales del ser humano en el momento trascendental de la despedida de un ser querido.

Tumbas con vistas: la Necrópolis Ecuménica de Santos, Sao Paulo

Frente a estos proyectos de promoción pública, inscritos en propuestas urbanas de mayor alcance, en los años 1980 comenzaron a implantarse en el Cono Sur nuevos cementerios-parque de promoción privada inspirados en modelos norteamericanos que trasladaban al ámbito del duelo el paisaje físico y social asociado a las formas de vida suburbana acomodada al amparo del liberalismo económico (Cacciatore 1991). El Parque

Ovalle en Calama, Chile, el Jardín de la Paz en Grand Bourgh, Argentina, o el Cemitério Parque dos Pinheiros en São Paulo, Brasil, son algunos ejemplos. Como características distintivas estos centros suelen ubicarse fuera de los cascos urbanos, se encuentran en las proximidades de autopistas y tienen en su paisajismo de verdes praderas importado de otras latitudes su principal reclamo comercial. A pesar de sus diferencias con los dos ejemplos anteriores, también estos centros se han visto limitados por la falta de espacio —e incentivados por un mayor rédito económico— y han debido desarrollar estrategias de densificación. Un ejemplo singular en este sentido lo ofrece la Necrópole Ecumênica levantada en la localidad de Santos, en la provincia de Sao Paulo, Brasil. Impulsada por el empresario argentino José Salomon Altstut, se empezó a construir en 1983 y se inauguró en 1991 como un edificio de 37 metros de altura que pronto fue ampliado con un segundo volumen de 46 metros (unas 14 plantas) y actualmente se encuentra en proceso de ampliación con un tercer volumen de 108 metros de altura (32 plantas) que sumará 25.000 unidades a los 18.000 nichos de las dos fases previas (Memorial Santos 2024) (figura 8). La idea de construir en altura vino motivada, por un lado, por el nivel freático de la zona —con frecuencia, muy cercano a la superficie— y, sobre todo, por el aumento en la demanda de enterramientos en paralelo con el incremento demográfico (Brígido 2019). El cementerio se planteó como una verdadera necrópolis vertical, con un programa mixto que incluía criptas y mausoleos, además de velatorios, una capilla y una cafetería en la última planta que disfruta de unas vistas

Figura 8. Necrópole Ecuménica con render de la futura ampliación de 32 plantas, Santos, Brasil. Fotografía: Autor desconocido. Fuente: <https://www.periodismo.com/2016/09/05/crean-tumbas-aereas-con-vista-panoramica/>



privilegiadas sobre la ciudad, a través de las galerías perimetrales abiertas (Oldfield 2019: 204). Con una aproximación parecida a la de los condominios de las clases acomodadas de la zona, la necrópolis se inscribe en un paisaje altamente intervenido que incluye un jardín con pavos reales, un lago con cascada, un bosque, un aviario e incluso un museo de automóviles antiguos que transforman el recinto fúnebre en un improbable Edén terrenal. Los estándares de la vivienda colectiva acomodada de finales del siglo XX se trasladaron así al ámbito del duelo, en un proceso análogo, aunque secularizado, al que en el antiguo Egipto llevó a poblar los enterramientos con los objetos que el difunto debía llevar consigo al más allá.

Frente a la aproximación escultórica y austera de los ejemplos realizados a finales de los 1950, la necrópolis de Santos acusa cierta influencia posmoderna en los arcos apuntados que rematan sus pilastras y que —casi como una cita— aparecen en la capilla como vidrieras añadidas a un espacio que bien podría ser un salón de actos. Por lo demás, los nichos están estandarizados para que ninguno destaque sobre los demás y que en el recinto predomine un ambiente discreto. No están permitidos los adornos, fotografías y homenajes exagerados y las flores solo se permiten en días señalados y son retiradas por el personal al día siguiente porque, según su promotor, «todos somos iguales ante Dios» (Brigido 2019).

El cementerio vertical de Santos es la pieza más publicitada de una serie de camposantos construidos sobre rasante, como la Necrópolis Ecuménica de Curitiba, también en Brasil, que agrupa los nichos en pabellones dispuestos en un panóptico, y de proyectos más recientes como el Panteón Memorial Towers en Bogotá, de Felipe Héctor Mejía, Felipe Uribe de Bedout y Mauricio Gaviria, con los que se trató de dar respuesta a la densificación de los recintos funerarios, desde la iniciativa privada y para sectores de la población más acomodados (Gallanti 2007). Sin embargo, esta tipología tiene antecedentes ligados a cementerios públicos cuyo propósito era bien distinto: proporcionar un enterramiento asequible e igualitario para sectores más amplios de la población. Este es el caso de la propuesta de 1969 de Nanda Vigo y Cesare Tacchio, junto con los ingenieros Corraglio y Giovanacci, para levantar dos torres de enterramiento gemelas en el cementerio de Rozzano, al sur de Milán. Con una piel miesiana de vidrio, el proyecto

trataba de eludir la atmósfera lúgubre de los cementerios decimonónicos y, con su retícula homogénea, aspiraba a proporcionar un enterramiento igualitario para todas las clases sociales (Felicori 2022). Del proyecto solo se materializaron la capilla, las oficinas y la tienda de flores pero, casi en paralelo, otros enterramientos en altura fueron llevados a cabo en Marsella, Nantes y Nimes. Pensados para proporcionar una sepultura asequible a los menos favorecidos, las llamadas 'Cathedrale du Silence' se levantaron como reflejo directo de los barrios de vivienda social que caracterizan muchas de las periferias metropolitanas francesas (Clerc 1972).

Densificación y conmemoración funeraria: un problema acuciante

Por tanto, a pesar de la disparidad de planteamientos, los ejemplos analizados aquí abordaron el problema de proporcionar una tumba digna a una población en crecimiento y con creencias diversas. El problema funcional de alojar difuntos a gran escala se abordó con estrategias próximas a las de la ciudad de los vivos y, a la vez, respondían con sus formas monumentales en espacios extensos y el uso desnudo del material a la necesidad de esa nueva monumentalidad expresada por Sert, Léger y Giedion. A finales de los años 1950, Ítala Fulvia Villa invirtió en Buenos Aires la estratificación propia de la ciudad funcional propuesta en el IV CIAM, al soterrar las galerías de nichos bajo un plano que aunaba conceptualmente el parque urbano con la azotea ajardinada (Le Corbusier y Girardoux 1943). Por su parte, Nelson Bayardo proponía en Montevideo una máquina de habitar elevada y volcada hacia su interior, que levitaba sobre la alfombra verde del cementerio dedicada a las inhumaciones en tierra. Finalmente, la necrópolis de Santos reprodujo literalmente el tipo de torre residencial con terrazas perimetrales para vincular la tumba con el paisaje y la memoria a través de las vistas, como puso de relieve la elección de Pelé.

El 15 de noviembre de 2022 la población mundial superó por primera vez los 8.000 millones de personas, marcando un récord histórico, lo que conlleva una creciente presión sobre los lugares de enterramiento en un futuro próximo («La población mundial crece mucho menos de lo previsto» 2023). En consecuencia, la búsqueda de formas de enterramiento densificadas que recuperen el espacio de la memoria en la ciudad de los vivos tiene hoy más relevancia que nunca.

Notas

1. Ver el plano del trazado original del Cementerio de la Chacarita conservado en Universidad de Buenos Aires. Facultad de Medicina, Biblioteca Central, Colección Dr. H. César Gotta.
2. Intendencia Municipal de Montevideo, Boletín Municipal, mayo 1945, p. 141. Citado en Magdalena Fernández García, "Un cementerio moderno. Arte higiene y planificación de la muerte en el norte de Montevideo," en *Límite Absoluto*. El Urnario Municipal de Nelson Bayardo en el Cementerio Norte, Mary Méndez y Jorge Cambini eds. (Montevideo: Ediciones UDELAR, 2023), 147.
3. Bayardo visitó Sao Paulo al menos en 1954 con ocasión de la Bienal del Museo de Arte Moderno y también estaba familiarizado con las grandes estructuras de hormigón de Pier Luigi Nervi y Luigi Cosenza que tuvo ocasión de visitar en Italia como tutor de viajes de estudio de la escuela arquitectura.

Bibliografía

- Sin autor. 1961. Panteones en dos cementerios porteños. *Nuestra Arquitectura*, 379, junio: 35-52.
- BAROFFIO, Eugenio. 1933. Cementerio del Norte. *Revista Arquitectura*, SAU, Uruguay: 14-5.
- BAYARDO, Nelson. 1961. Urnario del Cementerio del Norte. *Summa*, 3: 40-47.
- BAYARDO, Nelson. 1970. *Seis coordenadas de arquitectura y un nuevo enfoque para su enseñanza*. Asunción: Centro de Estudiantes de Arquitectura.
- BETOLAZA LOMBARDO, Alberto Eugenio. 2014. *Modernidades híbridas en el Uruguay (1925-1950)*. Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.
- CACCIATORE, Julio. 1991. Cementerios-parque privados. *Summa Temática*, 284: 67-82.
- CLERC, Jean-Pierre. 1972. Il est devenu aussi difficile de loger les morts que les vivants: La « cathédrale du silence » de Marseille. *Le Monde*, 27 julio.
- COLVIN, Howard. 1991. *Architecture and the After-Life*. New Haven: Yale University Press.
- CURL, James Stevens. 1980. *A Celebration of Death: An Introduction to Some of the Buildings, Monuments, and Settings of Funerary Architecture in the Western European Tradition*. Londres: B T Batsford.
- DAL CASTELLO, David. 2022. *Muerte en el parque. Cementerios de Buenos Aires (1935-1965)*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- DAL CASTELLO, David. 2023. Bajo el parque de Chacarita: El panteón subterráneo como tipología funeraria modernizadora. Buenos Aires, 1939-1970. *Registros*, 19/2 julio-diciembre: 4-19.
- LAJE, María del Carmen. 2020. *Primera guía de cementerios de la República Argentina: una*

sinfonía inconclusa. Buenos Aires: Autoedición digital.

- LECLERC, Bénédicte. 1997. *Grandes villes et systèmes de parcs: suivi de deux mémoires sur les villes impériales du Maroc et sur Buenos Aires*. París: Editions Norma.
- LE CORBUSIER y GIRAUDOUX, Jean. 1942. *La Charte d'Athènes*. París: Plon.
- LE CORBUSIER, Jeanneret, P.; Ferrary Hardoy, J. y Kurchan, J. 1947. Plan Director para Buenos Aires. *Arquitectura de Hoy*, 4: 1-53.
- MÉNDEZ, Mary. 2022. El Urnario Municipal de Montevideo. Narrativas, argumentos y representaciones historiográficas. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 12, julio-diciembre.
- MÉNDEZ, Mary y Cambini, Jorge (eds). 2023. *El límite absoluto. El Urnario Municipal de Nelson Bayardo en el Cementerio Norte*. Montevideo: UDELAR.
- MUMFORD, Eric. 2000. *The CIAM Discourse on Urbanism*. Cambridge, Ma.: MIT Press.
- OLDFIELD, Philip. 2019. *The Sustainable Tall Building. A Design Primer*. Nueva York: Routledge.
- SERT, Josep Lluís, Léger, Ferdinand y Giedion, Siegfried. 1958. Nine Points on Monumentality. En Giedion, Siegfried (ed), *Architecture, you and me*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press: 48-51.
- VILLA, Ítala Fulvia y Nazar, Horacio. 1945. Urbanización de Bajo de Flores. *Revista de Arquitectura*, Argentina, 297: 3
- Ref web 1: Sin autor. 2023. La población mundial crece mucho menos de lo previsto. *National Geographic España* (consultado el 2 de enero de 2023). https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/poblacion-mundial-crece-mucho-menos-previsto_19098#:~:text=Partiendo%20de%20estos%20datos%2C%20las,millones%20previstos%20hasta%20la%20fecha (consultado el 10 octubre 2023)
- Ref web 2: BRIGIDO, Diego. 2019. Pepe Altstut: apaixonado por Santos. *Revista Nove*. <https://revistanove.com.br/nossa-gente/pepe-altstut/> (consultado el 15 marzo 2024)
- Ref web 3: GALLANTI, Fabrizio. 2007. Cimiteri verticali. *Domus*, 21 febrero. <https://www.domusweb.it/it/architettura/2007/02/21/cimiteri-verticali.html> (consultado el 3 de enero de 2024).
- Ref web 4: FELICORI, Bianca. 2022. LeTwin Towers di Nanda Vigo per il Cimitero di Rozzano. *Domus*, 26 junio. <https://www.domusweb.it/it/architettura/2022/06/26/le-twin-towers-di-nanda-vigo-per-il-cimitero-di-rozzano.html> (consultado el 5 agosto 2024).

Fecha final recepción artículos:
15/04/2024

Fecha aceptación: 19/07/2024

Artículo sometido a revisión por
dos revisores independientes
por el método doble ciego.